



APUNTES SOBRE SISTEMATIZACIÓN.
Oscar Jara H.

Del libro “Para Sistematizar Experiencias” entresacamos estos párrafos para que quiénes participan en la Escuela Metodológica complementen su “*dossier*” de documentos con un panorama general sobre otra de las tareas fundamentales de la Educación Popular.

¿QUÉ ES SISTEMATIZAR?

Partamos de la siguiente consideración básica: cuando hablamos de sistematización estamos hablando de un ejercicio que está referido, necesariamente, a experiencias prácticas concretas. En nuestro caso, vamos a referirnos normalmente a experiencias de educación popular, organización popular o promoción social.

Estas experiencias son procesos sociales *dinámicos*: en permanente cambio y movimiento. Son también procesos sociales *complejos*, en los que se interrelacionan, de forma contradictoria, un conjunto de factores objetivos y subjetivos:

- ✓ Las **condiciones** del contexto en que se desenvuelven;
- ✓ **Situaciones** particulares a las que enfrentarse;
- ✓ **Acciones** intencionadas que buscan lograr determinados fines;
- ✓ **Percepciones, interpretaciones e intenciones** de los distintos sujetos que intervienen en ellos;
- ✓ **Resultados** esperados o inesperados que van surgiendo;
- ✓ **Relaciones y reacciones** entre las personas que participan.

Son procesos particulares, además *que hacen parte de una práctica social e histórica más general* igualmente dinámica, compleja y contradictoria. Estamos hablando, pues, de experiencias vitales, cargadas de una enorme riqueza acumulada de elementos que, en cada caso, representan procesos inéditos e irrepetibles. De allí que sea tan apasionante, como exigente, la tarea, de **comprenderlas, extraer sus enseñanzas y comunicarlas.**

Como dice Alfonso Ibáñez: "...las prácticas de educación popular buscan insertarse en los procesos sociales y organizativos de la población, con vistas a la resolución de sus problemas, necesidades y aspiraciones, en un contexto bien determinado. En cualquier caso, se ponen en marcha o se impulsan, procesos sociales de acción consiente y organizada, por medio de una reflexión crítica de su situación, que permita modificarla en el sentido del proyecto histórico popular. Ello conduce, normalmente, a la elaboración de estrategias político-pedagógicas de intervención, en función del apoyo y potenciación del protagonismo de los distintos sujetos populares.

Estamos, entonces, ante experiencias de la realidad que son susceptibles de ser entendidas y, por tanto, sistematizadas de manera dialéctica. Esas experiencias de educación popular, o de promoción en general, pueden ser leídas o comprendidas como una unidad rica y contradictoria, plena de elementos constitutivos que se hallan en un movimiento propio y constante... Además, estas experiencias, estos procesos sociales, Organizativos y culturales muy específicos, están a su vez en



Este punto de partida es el que nos permite aproximarnos a la sistematización desde lo que la misma riqueza de las experiencias demanda que se haga: **apropiarse de la experiencia vivida y dar cuenta de ella compartiendo con otros lo aprendido.**

El concepto de sistematización.

Es ya un lugar común entender la sistematización como una reflexión sobre la experiencia. Sin embargo, es evidente que no toda reflexión sobre una experiencia podría ser calificada de "sistematización". Como vimos en el acápite anterior, algunos autores enfatizan unos elementos más que otros, de acuerdo con los objetivos u objeto de sistematización que se planteen. Por ejemplo, hay quienes ponen el acento en la reconstrucción **ordenada de la experiencia:**

"Con este concepto se alude a un proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado. Como la experiencia involucra a diversos actores, la sistematización intenta dilucidar también el sentido o el significado que el proceso ha tenido para los actores participantes en ella"².

Otros autores acentúan su carácter de proceso productor de conocimientos:

"Entendemos la sistematización como un proceso permanente, acumulativo, de creación de conocimientos a partir de nuestra experiencia de intervención en una realidad social, como un primer nivel de teorización sobre la práctica. En este sentido, la sistematización representa una articulación entre teoría y práctica, (...) y sirve a objetivos de los dos campos. Por un lado, apunta a mejorar la práctica, la intervención, desde lo que ella misma nos enseña (...); de otra parte(...), aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra realidad "³

Otros van a poner énfasis en que sistematizar implica conceptualizar la práctica, para darle coherencia a todos sus elementos:

"Uno de los propósitos principales de la sistematización es la conceptualización de la práctica (...), para poner en orden todos los elementos que intervienen en ella; no un orden cualquiera, sino aquel que organice el quehacer, que le dé cuerpo, que lo articule en un todo, en el que cada una de sus partes ubique su razón de ser, sus

¹ Ibañez, Alfonso: La dialéctica en la sistematización de las experiencias, Revista Tarea, Lima, Septiembre de 1991, p.33. Hemos incorporado el documento completo en un anexo al final de este libro.

² Martinic, Sergio: Algunas categorías de análisis para la sistematización CIDE-FLACSO, Santiago, enero de 1984

³ Taller Permanente de Sistematización CEAAL-Perú: ¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización, Lima, junio de 1992.

potencialidades y sus limitaciones (...), una 'puesta en sistema' del quehacer, en la búsqueda de coherencia entre lo que se pretende y lo que se hace"⁴.

Otros resaltan el hecho de que la sistematización es un proceso **participativo**:

"En la Educación Popular, la sistematización es una especie particular de creación participativa de conocimientos teórico-prácticos, desde y para la acción de transformación, entendida como la construcción de la capacidad protagónica del pueblo"⁵

Coincidiendo básicamente con los elementos que aportan estos distintos abordajes, pensamos que aún hace falta precisar más lo que es propio del tipo de reflexión o conceptualización que realiza la sistematización. ¿Qué es lo que la diferencia de otro tipo de reflexiones que se realizan a partir de la práctica tiene, igualmente, intención de teorizar sobre ella para transformarla? Parece que lo más característico y propio de la reflexión sistematizadora sería el que ella busca penetrar en el interior de la dinámica de las experiencias, algo así como meterse "por dentro" de esos procesos sociales vivos y complejos, circulando por entre ellos, recorriendo sus diferentes teas, localizando sus contradicciones, tensiones, marchas y contramarchas, llegando así a entender estos procesos desde su propia lógica extrayendo de allí enseñanzas que puedan aportar al enriquecimiento tanto de la práctica como de la teoría. Sintetizando esta característica esencial y propia podríamos aventurarnos a afirmar que:

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a **partir** de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre **sí, y por qué lo han hecho de ese modo**.

Esta afirmación básica contiene sintéticamente varias afirmaciones particulares:

- Define la sistematización como una interpretación crítica, es decir, como el resultado de todo un esfuerzo por comprender el sentido de las experiencias, tomando distancia de ellas.
- Señala que esta interpretación sólo es posible si previamente se ha ordenado y reconstruido el proceso vivido en esas experiencias.
- Es una interpretación que se caracteriza por descubrir la lógica con la que ese proceso se lleva a cabo, cuáles son los factores que intervienen en él y las relaciones entre ellos.

A partir de esas afirmaciones centrales, podríamos añadir otras características importantes para la sistematización.

- La sistematización de una experiencia **produce un nuevo conocimiento**, un

⁴ Antillón, Roberto: ¿Cómo entendemos la Sistematización desde una Concepción Metodológica Dialéctica? Documento para discusión. IMDEC-ALFORJA, Guadalajara, 1991.

⁵ Cadena, Félix: La sistematización como creación de saber de liberación. CEAAL, Santiago, sin fecha)

primer nivel de conceptualización a partir de la práctica concreta, que a la vez que posibilita su comprensión, apunta a trascenderla, a **ir más allá de ella misma**. En este sentido, nos permite abstraer lo que estamos haciendo en cada caso particular y encontrar un terreno fértil donde la generalización es posible.

- La sistematización, a reconstruir el proceso de la práctica, identificar sus elementos, clasificarlos y reordenarlos, nos **hace objetivar lo vivido**, "hacer un alto para tomar distancia" de lo que hemos experimentado vivencialmente y convertir así la propia experiencia en objeto de estudio e interpretación teórica, a la vez que en objeto de transformación.
- La sistematización **pone en orden conocimientos desordenados y percepciones dispersas** que surgieron en el transcurso de la experiencia. Así mismo explicita intuiciones, intenciones y vivencias acumuladas a lo largo del proceso. Al sistematizar, las personas recuperan de manera ordenada lo que ya saben sobre su experiencia, descubren lo que aún no saben acerca de ella, pero también se les revela lo que "aún no saben que ya sabían".
- Al sistematizar no sólo se pone atención a los acontecimientos, a su comportamiento y evolución, sino también a las interpretaciones que los sujetos tienen sobre ellos. Se crea así un espacio para que esas interpretaciones sean discutidas, compartidas y confrontadas.⁶

Estas características básicas, creemos que perfilan una concepción de sistematización que no se confunde con otros procesos de reflexión, estudio o comunicación de experiencias. En este sentido, creemos que vale la pena reafirmar 5 explícitamente que sistematizar no es:

- *Narrar* experiencias (aunque el testimonio pueda ser útil para sistematizar, se debe ir mucho más allá de la narración).
- *Describir* procesos (porque, aunque sea necesario hacerlo, se requiere pasar del nivel descriptivo al interpretativo).
- *Clasificar* experiencias por categorías comunes (esto podría ser una actividad que ayude al ordenamiento, pero no agota la necesidad de interpretar el proceso).
- *Ordenar y tabular* información sobre experiencias (igual que el caso anterior).
- Hacer una disertación teórica *ejemplificando* con algunas referencias

⁶ Nos parece muy precisa la forma en que Martinic y Walter ubican esa característica:

Las prácticas sociales que se estudian se entienden como situaciones en las cuales hay actores involucrados. Estos conocen e interpretan la realidad de un modo distinto, lo que a su vez tiene relación con el mundo social cultural al cual pertenecen.

Se trata así de recuperar lo que los actores saben de la experiencia en la cual participan (...) Las interpretaciones que se producen sobre la experiencia y la práctica misma de los sujetos se asume como premisa (...) Lo que se mira ahora son los sentidos que las acciones tienen para los actores que las promueven y los resultados que ésta tiene, de acuerdo con los propósitos que ellos mismos establecieron. "Martinic, Sergio y Horacio Walter: La reflexión metodológica en el proceso de sistematización de experiencias de educación popular. CIDE. En: Varios Autores, La sistematización de proyectos de educación popular. CEAAL, Santiago de Chile, 1987, p. 8 Ver también: Falkembach, Elza M.: Sistematización. SPEP, Universidad de Ijuí. Serie Educacao Popular, 1. Livraria Unijuí Editora, R.S. Brasil 1991, p. 11.

prácticas (porque no sería una conceptualización surgida de la interpretación de **esos** procesos).

Concebida del modo que proponemos, la sistematización se sitúa en un camino intermedio entre la descripción y la teoría, un terreno por el cual tenemos poca costumbre de transitar. La tendencia a contar anecdóticamente experiencias vividas, a encasillar procesos originales en esquemas rígidos preestablecidos o a echar discursos abstractos con el pretexto de alguna referencia ocasional a experiencias de campo, atentan contra el modo de pensar dinámico, riguroso, procesual, crítico y creativo que es indispensable para realmente "sistematizar".

Muchas aproximaciones al concepto de sistematización no lo abordan desde la precisión de sus características esenciales, sino desde los objetivos que se propone, las utilidades que brinda o los procedimientos que aplica. Nosotros hemos querido aportar a la construcción del concepto de sistematización desde los puntos de confluencia de muchos planteamientos diferentes, tratando de ir poco más allá. Esperamos que ello sirva de incentivo a otros, para continuar profundizando, en el debate fraterno, esta tarea de conceptualización, la cual seguramente sólo será posible si avanzamos también en nuestras prácticas.

¿PARA QUE SIRVE SISTEMATIZAR?

Habiendo ubicado características esenciales que definen desde nuestro punto de vista, lo que es un proceso de sistematización, pasemos ahora a señalar algunas de sus múltiples posibilidades de utilización en los trabajos de educación, promoción y organización popular.

Una primera afirmación elemental, es que *siempre sistematizamos para* algo. No tiene sentido sistematizar por sistematizar, por "hacer una sistematización", y punto. La sistematización es siempre un *medio* en función de determinados objetivos que la orientan y le dan sentido. Es decir, en función de una *utilidad concreta* que le vamos a dar, en relación con las experiencias que estamos realizando.

Toda sistematización tiene dos componentes básicos a los cuales podemos asignar una determinada utilidad: El proceso de sistematización y el producto (o productos) de la sistematización. Ambos componentes están íntimamente relacionados, pero es importante diferenciarlos, sobre todo a la hora de definir la utilidad que esperamos obtener de ellos.

En términos muy sintéticos, podríamos resumir las múltiples posibilidades y utilidades de la sistematización, en que sirve para:

- Tener una comprensión más profunda de las experiencias que realizamos, con el fin de mejorar nuestra práctica.
- Compartir con otras prácticas similares, las enseñanzas surgidas de la

experiencia.

- Aportar a la reflexión teórica (y en general a la construcción de teoría), conocimientos surgidos de prácticas sociales concretas.

Comprender y mejorar nuestra propia práctica:

La sistematización posibilita comprender cómo se desarrolló la experiencia, por qué se dio precisamente de esta manera y no de otra; da cuenta de cuáles fueron los cambios que se produjeron, cómo se produjeron y porqué se produjeron.

A diferencia de otros esfuerzos reflexivos, la sistematización permite entender la relación entre las distintas etapas de un proceso: que elementos han sido más determinantes que otros y porque, y cuáles han sido, los momentos significativos que marcan el devenir de una experiencia y que le han dado determinados giros a su puesta en práctica.

Sistematizar permite, así, diferenciar los elementos constantes de los ocasionales; los que quedaron sin continuidad en el trayecto, los que incidieron en la creación de nuevas pistas y líneas de trabajo, los que expresan vacíos que se han ido arrastrando recurrentemente. Así mismo permite, permite determinar los momentos de surgimiento, de consolidación, de desarrollo, de ruptura, etc., dentro del proceso, y cómo los distintos factores se han comportado en cada uno de ellos.

En este sentido, la sistematización posibilita entender la lógica de las relaciones y contradicciones entre los distintos elementos, ubicando coherencias e incoherencias: por ejemplo, entre la dinámica del proceso particular que nosotros realizamos y los desafíos que la dinámica social general había colocado para nuestras prácticas. "La ubicación de las etapas por las que una organización o institución ha pasado, cobra sentido en la medida en que se vayan estableciendo las relaciones y las consecuentes adecuaciones de los proyectos en función del desarrollo de los procesos de transformación social. En el caso de un centro de apoyo al movimiento popular, se tendría que ver cómo se ha dado la evolución de sus programas respecto a los diferentes momentos y coyunturas políticas que las organizaciones a las cuales se apoya han ido atravesando"⁷

Ahora bien, todo esto sólo tiene sentido en la medida en que nos ayuda a entender cómo hemos llegado al momento en que estamos; es decir explicarnos nuestra propia trayectoria, no para reconstruir el pasado por reconstruirlo, sino para poder comprender mejor nuestro presente, ubicando –desde la trayectoria acumulada- los elementos, características, contradicciones y desafíos de la etapa actual en que nos encontramos.

Evidentemente que llegados a este punto, la derivación lógica de una reflexión de tal naturaleza, sólo puede ser una: obtener conclusiones que sirvan para mejorar la

⁷ Antillón, Roberto ¿Cómo entendemos la sistematización desde una Concepción Metodológica Dialéctica? IMDEC. En sistematización...¿qué? (selección de textos) ALFORJA, San José, 1992, pp 53-58

práctica, para hacerla más coherente en el futuro; para superar sus vacíos, reafirmar los puntos fuertes, insistir en los factores cuyo comportamiento ha demostrado que son "sinérgicos"⁸ y para no repetir lo que una y otra vez ha sido factor de debilidad o desgaste.

Como dicen las compañeras del Taller de sistematización CEAAL – Perú:

"La sistematización permite, al reflexionar, cuestionar, confrontar la propia práctica, superar el activismo, la repetición rutinaria de ciertos procedimientos, la pérdida de perspectivas en relación al sentido de nuestra práctica. En esa medida, es un buen instrumento para mejorar la intervención."⁹

En síntesis, el proceso de sistematización permite *pensar en lo que se hace*, el producto de ella ayuda a *hacer las cosas pensadas*.

Extraer sus enseñanzas y compartirlas

Cada experiencia de educación, promoción y organización popular; es única e irrepetible; pero eso no significa que se puedan entender y mantener aisladas, cada una dentro de su "propia verdad". Cualquier práctica social transformadora tiene intenciones, apuestas, desarrollos y resultados que definitivamente sirven de inspiración, iluminación o advertencia a otras prácticas similares.

Los grandes propósitos de estas experiencias, son generalmente confluyentes o, por lo menos, no antagónicos. Extraer las enseñanzas de la propia experiencia, para compartirlas con otros, debería ser siempre una línea priorizada de trabajo entre los que hacemos educación o promoción popular. De la misma manera que, al revés, estar atentos para conocer y aprender de la experiencia de otros debería ser una actitud permanente entre quienes no creemos tener verdades definitivas ni estar poniendo en marcha prácticas perfectas. *Aprender y compartir* son, así, dos verbos indisolubles del ejercicio de sistematizar.

Aquí reside, justamente, un aporte irremplazable de la sistematización, entendida en el sentido que estamos reafirmando: poder realizar una confrontación entre experiencias diferentes, basada en el *intercambio de aprendizajes* de valoraciones cualitativas con respecto a la lógica y elementos presentes en los procesos que experimentamos.

Esto significa superar el intercambio descriptivo o narrativo de las experiencias, del cual poco se puede sacar salvo el conocer cómo ellas están realizándose. El relato puramente anecdótico, generalmente lineal y cronológico, puede ser ilustrativo y si está bien contado puede ser hasta apasionante, pero es un desperdicio si no

⁸ Es decir, factores que poseen la característica de dinamizar a otros; que pueden imprimir sentido y proyección a otros elementos que tiene energías en "reposo", bajo la forma de potencialidades, y que requieren que otro factor los incentive para desplegarlas. Ver también, al respecto, el aporte que en este sentido ha dado Manfred Max Neff y los compañeros del CEPUR en Chile, al hablar de satisfactores "sinérgicos" de las necesidades humanas; es decir procesos que pueden satisfacer varias necesidades: Desarrollo a escala humana, CEPUR, Santiago, 1986

⁹ Taller Permanente de Sistematización CEAAL-Perú: ¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización, Lima, junio de 1992.

conlleva una explicitación de sus enseñanzas, lo que lo haría "compartible".

Evidentemente, con la sistematización no se trata de llegar a *comparar* experiencias, ni menos se trata de llegar "mejor" que otras. Se trata de compartir críticamente aquellos resultados que surgen de la interpretación de los procesos; de colocar sobre el tapete de la reflexión colectiva los aportes y enseñanzas que se aprenden desde lo que cada quien ha vivido de forma particular. Esto produce una plataforma de abordaje para el encuentro entre nuestras prácticas y para la profundización teórica, radicalmente distinta, cualitativamente superior. Crea un nuevo punto de partida, que, siendo ahora común y colectivo, puede llegar a plantearse preguntas de un grado de complejidad mayor, de un nivel más profundo de abstracción, donde las confluencias y las diferencias entre las prácticas individuales cobran un nuevo sentido y adquieren un valor explicativo más relevante.

Con esta perspectiva, la sistematización aporta también al intercambio de experiencias, posibilidades que van mucho más allá de lo que puede brindar una clasificación ordenada de experiencias diversas, que las agrupe y compare de acuerdo con determinadas características comunes: sus objetivos, metodología, opción teórica, ámbito de acción, temas o sujetos prioritarios.¹⁰ Con la visión que proponemos, no pretendemos catalogar "desde fuera" las experiencias, enfatizando en lo que se parecen, sino relacionarlas en un nivel de reflexión crítica, donde **lo distinto aporta tanto o más que lo semejante** a la búsqueda de respuestas de fondo ante las mismas preguntas.

9

Por ejemplo:

Pocas cosas similares podríamos encontrar entre una experiencia de educación popular que se realizaba en la misma época en Colomoncagua, un campo de refugiados salvadoreños de origen campesino en Honduras, promoviendo la salud comunitaria y enfrentado el trauma de la guerra y el exilio, y una experiencia de educación popular con obreros metalúrgicos en el municipio de Sao Bernardo do Campo, de Brasil, que, en medio de un ascenso de huelgas, promovía la incorporación a la lucha por las elecciones presidenciales directas. Difícilmente aparecerían juntas en una clasificación. La narración de lo que sucedió en uno u otro lugar no pasaría de ser una información interesante. Sin embargo, la apropiación de los procesos vividos permitiría encontrar una fuente de intercambio riquísima en torno al reconocimiento de los factores que estaban –en cada caso– facilitando la organización desde la base; o en el rol decisivo que podría estar jugando la formación de educadores surgidos de la propia población; o de qué manera la producción de materiales educativos demostró ser útil o no para el logro

¹⁰ En este sentido, nuestra propuesta de Sistematización se diferencia claramente del esfuerzo por "ordenar experiencias con miras a establecer una tipología" o "evaluar conjuntos comparables" que caracteriza fundamentalmente el enfoque promovido por el CREFAL basado en los aportes de Pablo Latapí, y que marcarían posteriormente la orientación de las propuestas de Félix Cadena. Ver al respecto el documento de Diego Palma, ya citado, págs. 16 y 17. En el siguiente acápite, retomaremos esto con mayor detalle.

de los objetivos; o cuáles fueron las relaciones entre dirigencia y base en las distintas etapas, o qué importancia tuvo, a lo largo del proceso, la vinculación con otros sectores y organizaciones; o qué elementos permitieron vincular las necesidades inmediatas con las perspectivas políticas de largo plazo...

Por supuesto que para superar el nivel descriptivo hace falta un instrumental metodológico específico. Para que la sistematización sirva, efectivamente, para el intercambio de aprendizajes, será necesario no sólo interpretar las experiencias, sino además *hacerla comunicable*. Es decir, será necesario estructurar un producto con resultados obtenidos en el proceso de sistematización, de forma que permita a otros acercarse adecuadamente a su comprensión y compartir sus enseñanzas, lo cual no siempre es fácil. Los productos pueden ser muy variados, pero lo importante ahora es resaltar que deben ser pensados con vistas a generar un proceso de comunicación viva y retro alimentadora entre las experiencias.

¿Qué significa eso? Que debemos entender el intercambio entre experiencias, no en su sentido elemental de “conocerse unas a otras”, sino en el sentido de **confrontar los mutuos aprendizajes** que obtenemos de ellas, de tal modo que nos permita mirar nuestras propias experiencias con nuevos ojos. Aquí podríamos distinguir hasta tres momentos:

1. La sistematización (como dijimos líneas arriba), es un proceso que nos permite “objetivar” lo vivido.
2. Al tener que dar cuenta de nuestra práctica, nos vemos obligados a exponer ante otros un producto que la comunique, lo que significa realizar una “segunda objetivación”. Normalmente este hecho nos permite comprender aún mejor las enseñanzas obtenidas o darnos cuenta de algunos vacíos de interpretación que sólo se hacen evidentes cuando buscamos explicarlos.
3. Al intentar apropiarnos de los aprendizajes de otras prácticas, los relacionaremos necesariamente con la nuestra, poniendo en confrontación crítica los aspectos comunes y los diferentes. Se realiza así una “tercera objetivación” de nuestra propia experiencia, gracias a los aportes que nos suscitan las experiencias ajenas.

Siguiendo este proceso, definitivamente no vamos a seguir viendo nuestra práctica con los mismos ojos. Por el contrario, dialécticamente *reafirmaremos* posiciones que teníamos anteriormente gracias a los nuevos elementos que hemos incorporado, o ellos harán que *modifiquemos* en todo o en parte nuestras apreciaciones iniciales. Esto hará que tengamos criterios orientadores válidos que permitan transformar y mejorar nuestras propias prácticas e insertarlas dentro de un proceso colectivo que las trasciende y, por tanto, les da sentido histórico. Por todo lo señalado en este acápite, podemos concluir en que este intercambio vivo y retro alimentador, esta confrontación crítica esta dimensión comunicativa, no puede considerarse un aspecto secundario u optativo, sino un aspecto sustancial de la sistematización. Por supuesto, esto es válido no sólo para mejorar la propia práctica, sino también para contribuir a la construcción teórica.

Sirve de base para la teorización y la generalización

Esta utilidad de la sistematización es, sin duda, la más compleja de lograr y la que requiere mayor profundización. En el capítulo quinto intentaremos abordar este desafío, desde la perspectiva de una Concepción Metodológica Dialéctica. Baste por ahora señalar de un modo general e introductorio, algunas consideraciones básicas sobre cómo puede servir la sistematización a estos propósitos.

Para transformar la realidad, hay que comprenderla. Ello nos plantea el reto de producir conocimientos a partir de nuestra inserción concreta y cotidiana en procesos sociales específicos que hacen parte de esta realidad.¹¹ Si nuestra inserción se da principalmente a través de procesos de educación, promoción y organización popular, tenemos allí un excelente punto de partida, precisamente por la riqueza y multi-dimensionalidad de estas experiencias. Ellas constituyen una fuente para aportar elementos no tomados normalmente en cuenta por las ciencias sociales:

“Las prácticas de promoción y educación popular se realizan en los espacios particulares, inciden en las dimensiones cotidianas de la vida de los sectores populares. Es dimensión ha sido poco estudiada por las ciencias sociales, que han privilegiado el conocimiento de lo general, de lo ‘macro’. La sistematización represente un aporte a la producción de conocimiento desde y sobre lo particular y lo cotidiano, enriqueciendo, confrontando y cuestionando el conocimiento existente sobre esos procesos sociales, para que cada vez más adecuado a las condiciones rápidamente cambiantes de la realidad en nuestros países”¹²

11

El ejercicio de sistematizar, es un ejercicio claramente teórico, es un esfuerzo riguroso que formula categorías, clasifica y ordena elementos empíricos; hace análisis y síntesis, inducción y deducción; obtiene conclusiones y las formula como pautas para su verificación práctica. La sistematización relaciona los procesos inmediatos con su contexto, confronta el quehacer práctico con los supuestos teóricos que lo inspiran. Así mismo, el proceso de sistematización se sustenta en una fundamentación teórica y filosófica sobre el conocimiento y sobre la realidad histórico-social.

La sistematización crea nuevos conocimientos; pero, en la medida en que su objeto de conocimiento son los procesos y su dinámica, permite aportar a la teoría algo que le es propio: explicaciones sobre el cambio en los procesos.

“Se trata no sólo de entender situaciones, procesos o estructuras sociales, sino que,

¹¹ Preferimos usar la expresión “hacen parte” en lugar de “son parte”, para subrayar la interrelación profunda entre lo particular y lo general de los procesos sociales. Las dinámicas de lo general se expresan y se viven desde lo particular. Así tratamos de superar una visión formalista y estática que ve estas relaciones como una vinculación entre lo “pequeño” (lo particular) y lo “grande” (lo general).

¹² Taller de Sistematización CEAAL-Perú; La Sistematización al interior del Colectivo de Apoyo Metodológico del CEAAL (Borrador para discusión). Lima, 1991 pág. 4

en lo fundamental, conocer cómo se producen nuevas situaciones y procesos que pueden incidir en el cambio de ciertas estructuras”¹³

Con base en estas características propias, como ejercicio teórico que permite crear conocimientos desde lo cotidiano y explicarse los factores de cambio en los procesos, es que la sistematización puede contribuir de forma decisiva a la recreación y a la construcción de teoría, dinamizando dialécticamente la relación entre el conocimiento teórico ya existente, como expresión del saber acumulado, y los nuevos conocimientos que surgen de nuevas situaciones y procesos. Los integrantes del taller de sistematización CEAAL-Perú han formulado este desafío de manera muy nítida:

“... la sistematización, como actividad de producción de conocimientos desde la práctica, aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra realidad. Es así que la sistematización produce una reconceptualización mediante la cual las concepciones teóricas vigentes son redefinidas desde la práctica, desde los nuevos conocimientos que se elaboran al reflexionar sobre la acción. Estos nuevos conocimientos que se elaboran al reflexionar sobre la acción estos nuevos conocimientos serán luego difundidos y, a su vez, confrontados con otras experiencias, en un proceso en espiral, flexible y dinámico, donde lo aprendido es siempre base para nuevos conocimientos. Así, la sistematización y la socialización del nuevo saber producido mediante ella (...) irán conformando un cuerpo de conocimientos, producto de la práctica, que estará en condiciones de confrontarse con la elaboración teórica actualmente existente.”¹⁴

En definitiva, la sistematización permite incentivar un diálogo entre saberes: una articulación creadora entre el saber cotidiano y los conocimientos teóricos, que se alimentan mutuamente. Esta es quizás una de las tareas privilegiada de la educación popular, lo que reafirma la importancia fundamental de sistematizar nuestras experiencias, no sólo por las posibilidades que tiene, sino por la responsabilidad que implica para nosotros, educadores y educadoras populares.

Lo anterior tiene como consecuencia el que en el trabajo de educación popular se tenga que emprender con igual rigurosidad el esfuerzo por aprender y conceptuar desde la práctica (lo que vendría a ser característico de la sistematización), como el esfuerzo por conocer y dominar las categorías y los términos en que se establece el debate teórico actual.

Por último, no podemos dejar de señalar que todo lo expresado en este acápite, coloca a la sistematización como un factor indispensable y privilegiado para nuestra propia formación. Nuestras experiencias se convierten, gracias a ella, en la fuente más importante de aprendizaje teórico-práctico que tenemos: para comprender y

¹³ Martinic, Sergio y Horacio Walker: Texto citado, p.7.

¹⁴ Taller de Sistematización CEAAL-Perú: ¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización, Lima, junio de 1992, págs. 6 y 7



Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario AC

~~mejorar nuestras prácticas, para extraer sus enseñanzas y compartirlas con otros,~~
para contribuir a la construcción de una teoría que responda a la realidad y, por tanto permita enrumbar nuestra práctica a su transformación.

Concebida así, la sistematización no puede ser un hecho puntual, sino permanente, y debe, por consiguiente, ser realizada por los propios educadores, promotores, dirigentes y sectores populares que comprometemos nuestra vida cotidianamente en estos procesos.

La piedra de toque: Confluencias y diferencias entre sistematización investigación y evaluación

Una de las dificultades más frecuentes que tenemos para precisar en qué consiste específicamente la sistematización, es la indefinición de las fronteras y zonas comunes entre ésta, la evaluación y la investigación social. Siendo una causa de entrapamiento, puede, sin embargo, convertirse en una fuente de avances importantes si logramos encontrar algunas pistas clarificadoras.

Partamos señalando que estas tres actividades son como hermanas de una misma familia. Afirmemos, pues que todas contribuyen al mismo propósito general de conocer la realidad para transformarla y que las tres se sitúan en el terreno del conocimiento.

Un segundo elemento que debemos considerar, es que todas ellas se alimentan mutuamente y las tres son indispensables. No podemos prescindir de ninguna, si queremos avanzar ante los desafíos teóricos y prácticos que nos plantean los trabajos de educación, promoción y organización popular.

Una tercera aproximación nos lleva a ubicar sus particularidades: el aporte específico de cada una al propósito común¹⁵:

- La evaluación, al igual que la sistematización, representa un primer nivel de elaboración conceptual, también tiene como objeto de conocimiento la práctica inmediata. Pero su propósito no es realizar una interpretación de la lógica del proceso vivido, sino fundamentalmente medir los resultados obtenidos por las experiencias, confrontándolos con el diagnóstico inicial y los objetivos y metas que se habían propuesto. Esta medición no es solamente cuantitativa, sino que debe aspirar a ubicar los cambios cualitativos que produjo la experiencia.
- Tanto la evaluación como la sistematización suponen realizar un ejercicio de abstracción a partir de la práctica pero mientras la sistematización se centra en las dinámicas de los procesos, la evaluación pone más énfasis en los resultados. Desde su aporte particular, ambos ejercicios se convierten en factores integrantes de nuestra propia formación.
- La evaluación debe, por ello, considerarse un hecho educativo, útil para todos quienes participan de la experiencia, y no como una tarea formal que hace un simple balance entre costos y beneficios. Al igual que la sistematización, la evaluación debe, por ello, considerarse un hecho

¹⁵ Un mayor detalle sobre este aspecto, puede encontrarse en el acápite sobre sistematización y construcción teórica en: Jara, Oscar. Capacitarse para sistematizar experiencias. En ¿Sistematización...qué? (selección de textos), ALFORJA, pp. 98 y 99. Así mismo en el texto citado de Diego Palma, pp.8-12

educativo, útil para todos quienes participan de la experiencia, y no como una tarea formal que hace un simple balance entre costos y beneficios. Al igual que la sistematización, la evaluación debe llegar a conclusiones prácticas y ambas deben retroalimentarse con el fin de confluir en su propósito común: mejorar nuestros trabajos.

- Si no evaluamos ni sistematizamos estamos dejando de lado la más importante fuente de aprendizaje y de formación de nosotros mismos: nuestras propias experiencias. En este sentido, no creemos necesariamente haya primero que evaluar y luego sistematizar, o al revés. Lo importante es que hagamos las dos cosas: que evaluemos y sistematicemos, y que relacionemos permanentemente los resultados de ambos procesos.
- Este primero nivel de conceptualización al que llegamos por medio de la evaluación y la sistematización, es la base para un proceso de teorización más amplio y profundo. Para pasar a otros niveles, es necesario relacionar el conocimiento producido a partir de prácticas particulares, con el conocimiento acumulado, sintetizado y estructurado en las teorías existentes.
- La investigación¹⁶ (cuyo objeto no se limita a la propia experiencia, sino que pueda abarcar múltiples fenómenos, procesos y estructuras) es un ejercicio que genera conocimiento científico, y éste se caracteriza porque "se basa en un cuerpo teórico entendido como un conjunto de leyes fundamentales que procuran comprender y explicar los movimientos y contradicciones inherentes de la sociedad, el cual es confrontado enriquecido con el conocimiento obtenido en forma sistemática. Se adquiere mediante formas metódicas. Los resultados así logrados se pueden refrendar y comparar. Los productos de conocimiento se incorporan a un sistema que se enriquece y perfecciona"¹⁷
- La investigación social realiza un ejercicio teórico que permite una comprensión de las determinaciones más profundas y esenciales de la realidad histórico-social. La investigación enriquece la interpretación de la práctica directa que realiza la sistematización, con nuevos elementos

¹⁶ Por supuesto que aquí nos estamos refiriendo a la investigación que se realiza en las ciencias sociales, desde una perspectiva dialéctica, crítica y comprometida con los intereses populares. En particular, a aquella que se debe realizar como una dimensión necesaria del trabajo de educación, promoción y organización popular. Nos ubicamos claramente en la vertiente que Diego Palma califica de "investigación crítica", opuesta a la corriente positivista que impregna ciertas corrientes de las ciencias sociales.

¹⁷ Quiroz, Teresa y María de la Luz Morgan: La sistematización, un intento conceptual y una propuesta de operacionalización. (Documento de trabajo de CELATS). En: Varios autores, La sistematización en proyectos de educación popular. CEAAL, Santiago, 1987

- Al igual que sucede con la evaluación, la investigación y la sistematización se deben retroalimentar mutuamente, cada una aportando lo que le es propio. Cada una constituye una manera particular de aproximarse al conocimiento de la realidad y cada una es insustituible. No debe confundirlas, pero tampoco contraponerlas, como si una anulara a la otra. Postulamos la importancia fundamental de ambas. Por eso, así como reconocemos la urgente necesidad de impulsar la sistematización en los proyectos de educación promoción y organización popular, debemos reafirmar la no menos importante necesidad de impulsar la investigación.¹⁹

En la ubicación de las zonas comunes y diferentes de estos tres esfuerzos reside la "piedra de toque" que permite realmente avanzar hacia una definición precisa del concepto y el rol de la sistematización.²⁰

Nuestra principal preocupación, sin embargo, debería estar centrada en cómo incorporar de manera efectiva, viable y permanente, procesos y productos de evaluación, investigación y sistematización en nuestros trabajos cotidianos, en la dinámica de nuestras instituciones y organizaciones. En esta tarea seguramente encontraremos formas creativas de articulación práctica entre ellas, donde más importante que descubrir las barreras que las separan, será poner en funcionamiento los "vasos comunicantes" entre ellas. En la práctica, seguramente nos encontraremos, incluso, con momentos o actividades en los cuales la diferenciación no será tajante y, además, no tendrá, mayor sentido preocuparse

¹⁸ Para mayor ahondamiento en este aspecto, ver las características que asignamos a la investigación desde un trabajo de educación popular:

- a) No separa el sujeto que investiga del objeto de investigación.
- b) Es eminentemente participativa.
- c) Permite la comprensión de la realidad como un todo articulado.
- d) Permite descubrir las causas de los fenómenos sociales.
- e) Valoriza el conocimiento existente en el pueblo
- f) Permite apropiarse de la capacidad de investigar..." En: Jara, Oscar. Investigación participativa: una dimensión integrante del proceso de educación popular, serie Pensando en la educación popular, No. 3, Alforja, San José, 1990, pp. 9-17

¹⁹ Este tema nos remite, así mismo, a la necesidad de profundizar la relación entre "investigadores" y "promotores-educadores" o entre aquellos y los sectores populares. En muchos centros de educación popular, por ejemplo, existe una separación radical entre las áreas de investigación y las de capacitación o acompañamiento en base. Nosotros postulamos que todo educador o promotor popular debe saber hacer trabajo de base, capacitar, evaluar, sistematizar e investigar. Es indispensable romper con el esquema intelectualista-academicista (y también el basista), que coloca a la investigación en un "limbo" alejado de la práctica de trabajo popular y la sobrevalora o la subvalora.

²⁰ Con todo lo dicho hasta aquí, vale la pena referirnos al interesante esfuerzo que Pablo Latapí realiza, cuando buscando aportar a la realización de "evaluaciones cualitativas" de conjuntos de proyectos de educación de adultos en América Latina, propone la necesidad de "ordenar experiencias con miras a establecer una tipología desde el punto de vista de sus enfoques teórico-sociales y desde el punto de vista de sus metodologías" Así, de acuerdo con la opción ideológico-política que las inspira, el diagnóstico que realizan de la realidad social, la intencionalidad de incidir sobre dicha realidad, los procesos instrumentales que se ponen en operación y la forma de inserción política, él clasifica las experiencias de acuerdo a determinadas tendencias. (Por ejemplo: extensionista, promocional. Educación-concientización, organización económica, organización política, educación política, movilización política...). Nosotros pensamos que este trabajo constituye un esfuerzo muy interesante de investigación documental, pero no lo calificaríamos de "sistematización". Ver: Latapí, Pablo, Tendencias de la Educación de Adultos en América Latina. CREFAL, UNESCO, México, 1984.

por ella.

El problema de fondo: La relación dialéctica entre práctica y teoría.

- El matemático Ta, trazó una figura muy irregular e invitó a sus alumnos a calcular su superficie. Los alumnos dividieron la figura en triángulos, círculos y otras figuras de superficie calculable; pero ninguno pudo obtener la superficie con exactitud.
- Entonces el maestro Ta tomó una tijera, recortó la figura, la colocó sobre uno de los platillos de una balanza, la pesó y colocó sobre el otro platillo un rectángulo fácilmente calculable. Luego fue recortando el rectángulo hasta que los platillos se equilibraron. **Me-Ti** lo calificó de **dialéctico**, porque –a diferencia de sus alumnos, que sólo comparaban figura con figura– había considerado la figura a calcular, como un trozo de papel con un peso (y de esa manera había resuelto el problema como un **problema real**, sin tener en cuenta las reglas)²¹

Hemos afirmado en los capítulos anteriores, que la sistematización se sitúa en el difícil y poco transitado camino intermedio entre la descripción de una experiencia y la reflexión teórica; que la sistematización es un primer nivel de conceptualización, y que pretende aportar a mejorar la propia experiencia y, a la vez, a enriquecer la teoría. ¿En qué se fundamentan todas estas posibilidades? ¿Qué permitiría que una reflexión sobre una experiencia específica pueda aspirar a contribuir a la construcción teórica? ¿Cuáles serían las características que debería tener para que, efectivamente, esto sea posible? Trataremos en este capítulo de abordar estas interrogantes desde una Concepción Metodológica Dialéctica.²²

Una Concepción Metodológica Dialéctica

Desde las experiencias de educación popular mucho se ha escrito sobre la metodología dialéctica²³; sin embargo, debemos reconocer que, siendo un tema complejo, existe un riesgo grande de simplificarlo y esquematizarlo, hasta el punto

²¹ Bertolt Brecht: Me-ti, el libro de las mutaciones

²² Colocaremos en este capítulo algunas ideas centrales en torno a la Concepción Metodológica Dialéctica, en la que sustentamos nuestra propuesta de sistematización. Nos ha parecido importante contribuir a profundizar la reflexión sobre este tema entre educadores y dirigentes populares, por lo que hemos seleccionado, además, unas lecturas complementarias, que figuran en ese libro como anexos.

²³ En particular, en Alforja, hemos llevado a cabo una reflexión abundante sobre el tema. Ver, por ejemplo: Carlos Núñez: *Educar para transformar, transformar para educar*, Alforja, San José, 1984. Raúl Leis: *Dialéctica y educación popular*, Alforja, San José 1991. Oscar Jara: *Los desafíos de la educación popular*, Alforja, San José, 1984. *Aprender desde la práctica*, Alforja, San José, 1987. *Cómo conocer la realidad para transformarla*, Alforja, San José, 1991. Así mismo, ver en el anexo de este libro *Elementos fundamentales de la Concepción Metodológica Dialéctica* de Roberto Antillón.

de que, para muchos educadores populares, la concepción dialéctica ha quedado reducida a la "aplicación" mecánica y superficial de tres "pasos" en las actividades de formación, a los que se les llama liviana y fácilmente "práctica-teoría-práctica".

La concepción Metodológica Dialéctica, es una manera de concebir la realidad, de aproximarse a ella para conocerla y de actuar sobre ella para transformarla. Es, por ello, una manera integral de pensar y de vivir: una filosofía.²⁴

La Concepción Metodológica Dialéctica entiende la realidad como proceso histórico. En este sentido, concibe la realidad como una creación de los seres humanos que, con nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, transformamos el mundo de la naturaleza y construimos la historia otorgándole un sentido.

La Concepción Metodológica Dialéctica entiende la realidad histórico-social como una totalidad: un todo integrado, en el que la partes (lo económico, social, político, cultural; lo individual, local, nacional, internacional; lo objetivo lo subjetivo, etc.) no se pueden entender aisladamente, sino en su relación con el conjunto. Es una totalidad no vista como la suma aritmética de las partes, sino como la articulación interna de todas sus múltiples relaciones:

"Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (...). El principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad social es el punto de vista de la realidad concreta, que ante todo significa que cada fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo (...). Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo significa, al mismo tiempo, que los hechos aislados son abstracciones, elementos artificialmente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren veracidad y concreción..."²⁵

La Concepción Metodológica Dialéctica concibe la realidad en permanente movimiento: una realidad histórica siempre cambiante, nunca estática ni uniforme, debido a la tensión que ejercen incesantemente las contradicciones, cuya confrontación genera el cambio y el movimiento. El origen de las transformaciones se encuentra, así, en el interior de los propios procesos históricos, en cuyo seno se entabla una relación de oposición recíproca entre aspectos o polos contradictorios, que, al vincularse ente sí, tienen a excluirse mutuamente.

²⁴ Gramsci la llamaba: filosofía de la Praxis, filosofía de la práctica transformadora. Recomendamos, para mayor profundización: Adolfo Sánchez Vásquez: filosofía de la praxis, Ed. Grijalbo, México, 1967. Karel Kosik: Dialéctica de lo concreto, Ed. Grijalbo, México 1976. Rodolfo Cortés del Moral: El método dialéctico, Ed. Trillas, México, 1985. Antonio Gramsci: Introducción a la filosofía de la Praxis, Ediciones Península, Barcelona, 1978; El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Ed. Nueva Visión, Bs. As. 1973. Marx, Carlos, Tesis sobre Feuerbach y La ideología Alemana, Ed. Pueblos Unidos, Bs. As. 1973

²⁵ Karel Kosik: Dialéctica de lo Concreto, Grijalbo, México, 1976 pág. 55

En cualquier proceso histórico existe siempre algún elemento fundamental (objetivo o subjetivo), que influye decisivamente en el desarrollo de los acontecimientos y que unifica de una determinada forma al resto de elementos integrantes. Sin embargo esta tendencia no surge ni se mantiene de forma pasiva, sino precisamente como una opción que se impone sobre otras posibilidades, que, por tanto, son negadas por ella. Como los acontecimientos no se detienen, la tendencia dominante tiene que enfrentarse constantemente a nuevas condiciones y al surgimiento de otras opciones que, a su vez niegan la que se impone actualmente. Esta relación de confrontación permanente entre opciones opuestas o distintas, origina el cambio continuo en los procesos históricos.

Los fenómenos sociales son creación histórica

Para la Concepción Metodológica Dialéctica, la realidad es, a la vez una, cambiante y contradictoria, porque es histórica; porque es producto de la actividad transformadora, creadora, de los seres humanos. En el devenir histórico de la humanidad, mundo existente y desafío por construir, los hombres y mujeres desarrollamos nuestras relaciones fundamentales: con la naturaleza, con las demás personas, con nosotros mismos. Y esas relaciones se expresan como fenómenos sociales.

Con una Concepción Metodológica Dialéctica, es absurdo acercarse a los fenómenos sociales como si fueran "cosas", como si fueran hechos estáticos o inmutables a los que podemos estudiar "desde afuera". Para la corriente positivista de las ciencias sociales, por el contrario, éste sería el ideal del conocimiento científico de la sociedad: estudiarla de la misma manera que las ciencias naturales estudian la naturaleza, de esta forma, según ellos, se tendría un conocimiento objetivo, en el que se describen los fenómenos, se catalogan, se estudia su funcionamiento y sus reglas, se prevé su comportamiento y se encuentran fórmulas que los explican.

Los científicos positivistas, pretenden aislarse de los "hechos" sociales (vistos como cosas), liberarse de toda subjetividad, ser absolutamente imparciales y neutros, (por tanto apolíticos), basarse sólo en lo empíricamente medible y verificable, para obtener conclusiones que expliquen el comportamiento de la "realidad" (o los pedazos de ella que se han separado de los demás para estudiarlos). No tiene sentido para ellos interrogarse por las causas profundas de los fenómenos, relacionarlos con la totalidad, histórica, criticar el orden establecido, preguntarse si es posible cambiarlo por otro mejor, y menos plantearse el rol que les compete jugar a ellos mismos como personas en los procesos sociales.

Somos sujetos y objetos de conocimiento y transformación

Esta visión de “conocimiento científico de lo social” , que separa el sujeto que conoce, del objeto por conocer, que aísla una parte de todo; que pretende eliminar cualquier juicio de valor sensibilidad o emoción del análisis, porque le quitaría “objetividad y “cientificidad”, no es exclusiva de los científicos positivistas: mucha gente piensa que esa es la única forma de conocer válida y aceptable. Y, al igual que los discípulos no dialécticos del matemático Ta, se enredan en las formalidades, los esquemas vacíos, los discursos abstractos, sin poder entender los problemas reales, y –lo que es peor- sin hacer nada que contribuya a resolverlos.

Desde la perspectiva dialéctica, por el contrario, nos aproximamos a la comprensión de fenómenos sociales, desde el interior de su dinámica, como sujetos partícipes en la construcción de la historia, totalmente implicados de forma activa en su proceso. Nuestra práctica particular, como individuos o grupos sociales (con nuestras acciones, sentimientos e interpretaciones), hace parte de esa práctica social e histórica de la humanidad. Somos protagonistas o víctimas de sus cambios y movimientos; somos, en última instancia, responsables de su devenir.

Por ello, no podemos aspirar simplemente a “describir” los fenómenos, y a “observar” sus comportamientos, sino que debemos proponernos intuir y comprender las causas y relaciones, identificar sus contradicciones profundas, situar honradamente nuestra práctica como parte de esas contradicciones, y llegar a imaginar y a emprender, acciones tendientes a transformar. “Transformar la realidad”, desde la perspectiva dialéctica, significa, por ello, transformarnos también a nosotros mismos como personas, con nuestras ideas, sueños, voluntades y pasiones. Somos así –a la vez- sujetos y objetos de conocimiento y transformación.

La unión entre teoría y práctica

De esta visión surge una comprensión articulada entre práctica y teoría: en cada proceso social se encuentran “conectados” de forma particular todos los hilos de relación con la práctica social e histórica. Pero estas relaciones no son visibles a la percepción inmediata: hace falta encontrarlas y ubicar y ubicar cada práctica en una visión de totalidad. Es la teoría la que nos permite realizar dicha interpretación. Pero la finalidad de este empeño no termina en la conclusión teórica. Es necesario volver nuevamente a la práctica, ahora sí con una comprensión integral y más profunda de los procesos y sus contradicciones, con el fin de darle sentido consciente a la práctica y orientarla en una perspectiva transformadora.

Esta visión de la realidad como totalidad histórica, contradictoria y cambiante, producto de la práctica transformadora de la humanidad, que exige un esfuerzo teórico-práctico de conocimiento y transformación, nos coloca ante los procesos

sociales con una actitud fundamenta: tener disposición creadora, tener la convicción de que lo que hoy existe no es la única realidad posible y que no tiene sentido proponerse conocer la realidad sólo para constatar cómo es". Es necesario llegar a proponer cómo queremos que sea, que realidad pudiera existir. Por ello, asumir una Concepción Metodológica Dialéctica, significa situarse ante la historia desde una posición profundamente crítica cuestionadora y creadora, para enfrentar de forma activa y consciente los problemas como problemas reales (como el matemático Ta de nuestra cita inicial).

Veamos, a continuación, con más detalle, cómo se puede dar este proceso dialéctico que permita relacionar los fenómenos sociales que aparecen en la superficie de la realidad, con sus determinaciones más profundas que los conectan con la totalidad de los procesos históricos:²⁶

De la percepción viva al pensamiento abstracto

Siempre percibimos la realidad en que vivimos, por medio de los sentidos. Esta es la primera forma de conocimiento y la primera fase en la formación de conceptos. Ella nos permite captar la apariencia exterior de las cosas y las situaciones.

Esta percepción no es un acto pasivo en el que la realidad "se nos mete" desde afuera, a través de los sentidos que estarían simplemente esperando recibir impresiones de mundo exterior. Es siempre un hecho activo, en el que intervienen elementos de nuestro pensamiento, nuestra memoria o nuestras emociones. La percepción de los fenómenos es, por ello, una "percepción viva" producto de nuestra implicación total como personas en los acontecimientos de la vida cotidiana. Para pasar de la apariencia exterior de los hechos y situaciones que vivimos en nuestra realidad inmediata y penetrar en sus elementos esenciales, sus causas, sus contradicciones fundamentales, es necesario que nuestro pensamiento realice un proceso de abstracción, porque esas conexiones internas son "invisibles" a la percepción de los sentidos.

Un proceso ordenado de abstracción permite analizar esas percepciones, desagregar sus elementos y estudiarlos por separado; también, relacionar los hechos, situaciones o ideas que podemos conocer indirectamente a través de lecturas, imágenes o informaciones de otras personas. De esta forma, intelectualmente, podemos progresivamente ir seleccionando lo importante de lo secundario, y, a través de la síntesis de sus características, encontrar y construir conceptos y juicios cuya validez pueda ser común para varios hechos o situaciones.

²⁶ Para una profundización mayor en este aspecto, recomendamos el siguiente texto: Karlhein Tomachewski, *Didáctica General*, Grijalbo, México 1966.

El proceso de abstracción incorpora, de esa forma, distintas operaciones lógicas: de análisis y síntesis de inducción y deducción, que se interrelacionan mutuamente.

Análisis:

Permite desagregar un acontecimiento o situación en sus diferentes componentes, estudiarlos por separado, procurando ubicar su estructura interna, las características particulares de cada elemento. Nos permite ir al fondo de los aspectos propios de cada elemento o factor presente en la realidad. (Es cómo enfocar la mirada sobre cada árbol en un bosque).

Por ejemplo en una experiencia de promoción popular que se realiza con grupos de pobladores en una zona urbana, se podría analizar, por separado: las acciones de las mujeres; el rol que juega la institución de promoción; las concepciones y expectativas de los jóvenes; las vinculaciones entre la gente organizada y la población no organizada, etc.

Síntesis:

Recorre el camino inverso: obtiene conclusiones basándose en la relación entre distintos componentes (o encontrando sus comunes, sus principales diferencias). Reordena los distintos elementos de acuerdo con prioridades, diferenciando aspectos fundamentales o secundarios.

Una síntesis es más que un "resumen" que sólo hace un recuento breve de lo realizado; es la operación intelectual por excelencia, que ubica las partes en relación al todo. (Es como comprender el bosque relacionando las características de los árboles). La síntesis permite formular conceptos (representación de los fenómenos) y juicios (expresa relaciones).

Por ejemplo, en la experiencia de promoción señalada, se podría sintetizar el impacto logrado por el conjunto de las actividades de la institución, o se podría identificar los aspectos comunes y diferentes en las demandas y expectativas de los distintos sectores de la población, etc.

El análisis y la síntesis son como dos caras de una misma moneda; se necesitan mutuamente

Inducción:

Es el proceso que partiendo de los hechos, de datos que se pueden observar, los ordena y compara, llegando a formular conclusiones. Es un proceso que va de lo particular a lo general, de lo inmediato a lo mediato, de lo concreto a lo abstracto.

La inducción va relacionando, con aproximaciones sucesivas, distintos juicios particulares hasta llegar a juicios más generales. Permite pasar de situaciones concretas a una conclusión abstracta de validez más general. En el ejemplo

mencionado anteriormente, se podría ir estudiando los distintos componentes de la relación entre institución de promoción y comunidad, (realizando análisis y síntesis), compararlos con otras experiencias y a partir de ello, formular algunas conclusiones sobre este tema.

Deducción:

Recorre el camino inverso: parte de las formulaciones teóricas, de los conceptos o leyes ya establecidas, para ir deduciendo conclusiones específicas. Pasa de lo general a lo particular, de lo mediato a lo inmediato, de lo abstracto a lo concreto. La forma deductiva de llegar a conclusiones es pasar de un juicio general, tomado como premisa válida, a ver cómo se manifiesta en un caso concreto.

En relación a la experiencia mencionada en los ejemplos anteriores, cualquier trabajo de promoción popular debe basarse en las formulaciones teóricas que en el campo de educación popular o el trabajo social está establecidas para deducir de allí algunas orientaciones para el trabajo particular en esas comunidades. Todas estas operaciones lógicas se entrelazan de múltiples formas, para poder llegar a afirmaciones que relacionan lo concreto con lo abstracto, las percepciones con los conceptos, las contradicciones de fondo con sus manifestaciones en los fenómenos sociales. Lo general se expresa a través de lo particular, pero es el pensamiento abstracto el que permite descubrir sus relaciones.²⁷ Así se van construyendo progresivamente los aportes teóricos que, en permanente enriquecimiento mutuo, aspiran a una interpretación de la realidad de validez cada vez más general.

El pensamiento abstracto surge de nuestra implicación vital en situaciones concretas; nace "preñado de práctica" y sólo logra interpretar el sentido y el movimiento de la realidad si sirve para ubicarse en la práctica histórica y sus opciones. Por esto, la teoría nunca es definitiva ni absoluta; está siempre en construcción y recreación crítica, al servicio de la práctica transformadores y sus inéditos desafíos.

Contradicciones: tensiones y opciones

El manejo de las contradicciones es, quizás, uno de los aspectos de la perspectiva dialéctica que más se ha esquematizado, porque, si bien ha resultado fácilmente ubicable la idea de la existencia de dos "polos opuestos, no siempre ha ocurrido

²⁷ Tomando como referencia el ejemplo colocado en este acápite de un trabajo promocional popular podríamos decir que en esas comunidades, en su situación concreta, se encuentran presentes –expresadas de forma particular- todas, las relaciones y contradicciones económicas, sociales, políticas, ideológicas, culturales de esa sociedad. Esas relaciones y contradicciones no se "muestran" tal cual en la apariencia de los fenómenos pero están presentes en las expectativas de la gente, en sus acciones, en su situación de empleo, condiciones de vida, historia personal, etc. De allí es que es preciso conceptualizar, hacer un ejercicio teórico de análisis, síntesis, inducción deducción para descubrirlas, comprenderlas... y saber actuar ante ellas.

lo mismo con la noción de la unidad entre ambos (para la manera formal de pensar es comprensible que pueda haber dos elementos opuestos, pero es muy difícil entender que haya unidad entre ellos). Sin embargo, este segundo aspecto es quizás más crucial que el primero para pensar dialécticamente, porque es lo que permite entender las relaciones en términos de totalidad.

Por un lado, es evidente que los dos términos opuestos de la contradicción se niegan y excluyen mutuamente. Pero, por otro lado, es fundamental entender que entre ellos se da una relación de implicación: el uno supone necesariamente al otro. Es decir, los dos términos opuestos están relacionados entre sí y se necesita que ambos existan para que pueda hablarse de "contradicción". Esta categoría simplemente señala que hay un vínculo de oposición entre ellos. Sin uno, no existiría su contrario. Uno es "opuesto" sólo en relación al otro.

La importancia de este aspecto (la unidad de los contrarios), reside en que es fundamental para entender las contradicciones como factor de movimiento. De esa manera evitamos caer en dos imágenes formales de la dialéctica: una, que identifica la contradicción como "choque" entre los términos opuestos, de tal modo que no hay situaciones intermedias (o estamos absolutamente en un lado, o estamos en el otros); otra, que identifica la contradicción como algo que se puede "observar desde afuera", sin tener que tomar partido.

Por ello en varios talleres de educación popular, hemos encontrado más utilidad en ver las contradicciones como tensiones, en las que cada polo "tira" para su lado, en una permanente medición de fuerzas con el otro, por lo que cada elemento que ubiquemos está siempre en relación con ambos polos.²⁸

El entender las contradicciones como "tensiones" ayuda a ver los polos contradictorios en su interrelación dinámica y no como dos opuestos aislados. Así, al captar el movimiento de la contradicción y la interdependencia entre sus polos, podemos descubrir el abanico de ubicaciones "intermedias" posibles, que estarían más próximas o lejanas de los respectivos extremos que generan la tensión. De esta manera evitamos caer en el error común de ver las contradicciones de forma simplista o maniquea: "blanco o negro" (sería más bien como ubicar la escala de grises y encontrar en ella "el lugar" desde donde vivimos y participamos en la tensión).

Un elemento adiciones es el que las contradicciones, vistas como tensiones,

²⁸ Es el caso del taller de sistematización que realizamos en Ijuí, Brasil, organizado por el Seminario permanente de educación popular de la UNIJUI. En él, estábamos trabajando en torno a cómo se da la relación entre los procesos formativos y los procesos organizativos. Luego de una fase descriptiva, pasamos a un mayor nivel de profundización tratando de identificar las contradicciones que estamos viviendo, como polos de tensión que dinamizan los procesos. se trataba, pues, de ubicar nuestra práctica formativa dentro de esas tensiones. Para ello, hicimos un ejercicio que implicó:

Determinar las principales contradicciones de los procesos organizativos en que participamos directamente.

Señalar los polos que determinan las tensiones.

Identificar la tensión principal.

Ubicar nuestra práctica dentro de esas tensiones y en relación con los polos que las determinan.

Ver: Capacitarse para sistematizar experiencias. En Sistematiz... ¿qué? (selección de textos), Alforja, San José, julio de 1992, págs. 89 a 104.

ayudan a entender mejor el carácter activo e histórico de nuestra práctica. No se trata de ubicar el espacio en el que supuestamente el “destino” nos “coloca” de manera pasiva e inamovible. Se trata de que relacionemos esas tensiones, con nuestras opciones cuando vivimos, optamos; somos parte de las contradicciones, vivimos sus tensiones y nuestra práctica contribuye a reforzar el movimiento de la historia en una u otra dirección. No hay neutralidad ni abstención posible.

Subjetividad y práctica transformadora

Una antigua tradición colectivista en el pensamiento progresista revolucionario insistió tanto en afirmar nuestra dimensión social, nuestra pertenencia de clase, nuestros proyectos globales de sociedad, la importancia de las condiciones “objetivas”, que despreció el otro polo dialéctico que siempre está en tensión con aquel: la dimensión individual, cotidiana y subjetiva, que es una dimensión decisiva para la interpretación de lo que existe y para la puesta en práctica creadora de lo que queremos que exista.

Si sumamos a ello la influencia del positivismo al que hacíamos referencia anteriormente, podemos entender porque es muy común que se menosprecie la dimensión subjetiva o si se le pone atención es sólo cuando se le reduce a un único factor: la razón.²⁹

Por el contrario, desde una perspectiva radicalmente dialéctica como la hemos esbozado en este capítulo, no es posible separar objetividad de subjetividad. El componente subjetivo juega un rol preponderante en la vivencia de la práctica histórica, en el esfuerzo para su comprensión teórica, y en la disposición transformadora y creadora. La subjetividad se convierte así, en un dato objetivo de la realidad histórico-social, y, además, constituye el factor activo, transformador (y re-creador) de las situaciones objetivas.³⁰

Muchas veces se reduce el concepto de práctica, a las acciones que las personas realizamos. Pero ésta, entendida en su sentido profundo, no está compuesta simplemente de “actividades”, frías, medibles y cuantificables. La práctica es una manera de vivir en la historia, y las personas la vivimos desde nuestra cotidianeidad, con toda la subjetividad de nuestro ser personas, que es

²⁹ Evidentemente todo esto tiene que ver no sólo con la influencia de positivismo en la ciencia, sino también con el origen del marxismo en polémica con el idealismo y la religión preponderantes en el siglo XIX. También es tributario de la herencia patriarcal, racionalista y machista de la sociedad occidental.

³⁰ En un sugerente trabajo, el nicaragüense Orlando Núñez recorre varias dimensiones de la subjetividad y enfatiza su carácter de factor activo y creador de los procesos histórico-sociales. La tarea de “insurreccionar la conciencia” es afirmada como el factor indispensable no sólo para transformar el orden social existente, sino para crear uno nuevo. Sin este impulso, afirma, “las revoluciones hasta ahora han aparecido más como renovaciones del sistema anterior y menos como creación consciente de una nueva realidad”. De allí que proponga parafrasear la conocida tesis de Marx sobre Feuerbach: “Hasta ahora, los revolucionarios no han hecho más que transformar el mundo. Se trata también de crear uno nuevo”. La insurrección de la conciencia, UCA, Managua, 1988

~~mucho más que sólo lo que "hacemos", y que incluye por tanto lo que pensamos, intuimos, sentimos, creemos, soñamos, esperamos, queremos... Además, todo lo que hacemos y vivimos tiene para cada uno de nosotros un determinado sentido: una justificación, una explicación, una orientación, una razón de ser.~~

Por eso, tan importante como comprender lo que hacemos, es ubicar el sentido con el que orientamos ese quehacer. De allí que sea fundamental reconocer y explicitar tanto en nuestras acciones como nuestras interpretaciones, sensibilidades y convicciones. La confrontación entre ellas, nos permitirá descubrir las coherencias o incoherencias entre nuestro hacer, nuestro pensar y nuestro sentir.

Ahora bien, esas interpretaciones y sentidos no son únicamente individuales (aunque están marcadas con el sello particular de cada persona) y deben ser ubicadas en su contexto social e histórico; ideas dominantes, sensibilidades dominantes, modas, valores comúnmente reconocidos como positivos o negativos. Por ello adquiere importancia el reconocer y explicitar la cercanía o distancia entre nuestros sentidos personales y los comunes en la sociedad que vivimos.

De esta relación nace la doble posibilidad a la que se enfrenta nuestra subjetividad de manera permanente:

- a) "Aliarse" pasivamente en la corriente dominante, contribuyendo a mantener la situación establecida, la reproducción del pasado, o
- b) Afirmarse creativamente ante el momento histórico que se vive, fundamentando convicciones interpretaciones y sentidos propios; armándose con la imaginación para la creación de lo nuevo.

Así, nuestra subjetividad, como factor activo de la transformación histórica, no significa solamente el espacio par la negación de las interpretaciones y sentidos que sostienen la vieja realidad, sino que, fundamentalmente, es el espacio para una nueva ética, para la afirmación de nuevos valores y nuevos sentidos, que deben expresarse en una nueva forma de pensar y de vivir, individualmente y en sociedad. Es decir, permitimos no sólo transformar la realidad existente, sino ser capaces de crear una nueva.³¹

Concepción Metodológica Dialéctica y sistematización

En ese marco y con la perspectiva de una manera de pensar y de vivir dialécticamente, es que la sistematización adquiere, una virtud adicional:

³¹ Esto es particularmente válido e el momento histórico que vivimos, en el que el modelo neoliberal dominante ha logrado imponer una estructura de valores basada en la lógica del mercado, que es la lógica del individualismo y la competencia. La pelea de fondo de ésta época se da en el terreno de la ética: la afirmación y creación de nuevas identidades basadas en la solidaridad, la justicia, la amistad, la búsqueda de felicidad colectiva, el respeto a las personas, la armonía con la naturaleza, la igualdad en las relaciones de género...; en suma la búsqueda por la satisfacción no sólo de las necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud, empleo, sino de las necesidades radicales como seres humanos. Ver al respecto: Alfonso Ibáñez: Agnes Heller, la satisfacción de las necesidades radicales. Alforja, San José, 1991.

contribuir a la constitución de nuestra subjetividad, es decir contribuir a que nos convirtamos en sujetos transformadores y creadores de la historia. Y ello es posible porque la sistematización permite dar cuenta no sólo de acciones, sino también de las interpretaciones de las personas, sus sensibilidades y afectos, sus esperanzas y frustraciones, sus creencias y pasiones, las cuales son decisivas para otorgarle sentido a nuestra práctica.

Así, la sistematización contribuye a crear identidades y a que nos valoremos como personas; aporta a cualificar todas las dimensiones de nuestra vida y a que logremos cada vez una mayor coherencia entre lo que pensamos, decimos, sentimos, queremos y hacemos.

Tal como ha sido expuesto en este capítulo, entonces, el problema de fondo de la sistematización, que en realidad es el problema de fondo para el conocimiento y transformación de la realidad, se centra en la vinculación entre práctica y teoría. Por eso hemos intentado desgranar aspectos medulares de la Concepción Metodológica Dialéctica con la que sustentamos nuestro análisis y mejor propuesta.

Allí se encuentra la raíz de una teoría del conocimiento, de una epistemología fundada en la praxis humana, histórica y dinámica. Allí se encuentra la razón de ser de la convicción que es posible aportar a la construcción de teoría de nuestras prácticas particulares en los procesos sociales de educación, promoción y organización popular; y de que es posible aportar con esa teoría a la transformación de la historia.

Allí, en una Concepción Metodológica Dialéctica, se encuentra, también la fundamentación del recorrido metodológico particular que deberíamos seguir en cualquier ejercicio de sistematización. Partir de la práctica social que ejercemos; organizar un proceso de interpretación crítica de ella, que vaya de lo descriptivo a lo reflexivo; que realice de forma rigurosa-aunque sea sencilla- análisis, síntesis inducciones, deducciones, que sitúe nuestro quehacer en las tensiones y contradicciones de fondo; que obtenga conclusiones teóricas y enseñanzas prácticas. Es decir, un método y procedimiento concretos que sean coherentes con su fundamentación filosófica y que permitan hacer de la sistematización, efectivamente, una interpretación crítica de nuestras experiencias y una herramienta transformadores y creadora.³²

En resumen. Práctica y teoría, sensibilidad e imaginación, pragmatismo y utopía, rigurosidad y flexibilidad, sentido común y ética, lucidez y pasión son componentes indispensables e inseparables de esta manera de ser – en – el – mundo, de vivir históricamente, que hemos denominado Concepción

³² Ver, en este sentido, nuestra propuesta de método en el capítulo VII.



Generación 26

Metodológica Dialéctica, y ella es el fundamento que hace posible y da sentido a la sistematización de experiencias.